

## 2 Corintios 2 - Serafín de Ausejo 1975

- 1.Me propuse, pues, no haceros una visita que fuera, de nuevo, motivo de tristeza.
- 2.Porque si yo os entristezco, ¿quién me va a alegrar a mí, como no sea aquel a quien causé un disgusto?
- 3.Y esto es precisamente lo que os decía en mi carta: que al llegar ahí no debería yo recibir disgustos de aquellos que me deberían proporcionar alegría; y que confío en todos vosotros en que mi alegría es la de todos vosotros.
- 4.Por eso, llevado de mucha angustia y ansiedad de corazón, os escribí con muchas lágrimas. Pero no para proporcionaros disgusto, sino para daros a conocer el amor tan especial que siento por vosotros.
- 5.Si alguno ha causado un disgusto, no me lo ha causado a mí sino, hasta cierto punto, por no exagerar, a todos vosotros.
- 6.Ya es bastante castigo para él el que le ha impuesto la mayoría,
- 7.así que, ahora, más bien tenéis que perdonarlo y animarlo, para que no se sienta abrumado por la excesiva tristeza.
- 8.Por eso os ruego que le ratifiquéis enteramente vuestro amor.
- 9.Pues para esto también os escribí: para hacer la prueba de que sois obedientes en todo.
- 10.A quien vosotros perdonéis, también yo lo perdono; pues lo que yo he perdonado, si algo tuve que perdonar, ha sido en atención a vosotros en presencia de Cristo,
- 11.para no vernos engañados por Satanás, pues no ignoramos sus designios.
- 12.Cuando llegué a Tróade para anunciar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió una puerta en el Señor,
- 13.no tuve sosiego en mi espíritu, porque no encontré a Tito, mi hermano, así que me despedí de ellos y salí para Macedonia.
- 14.Pero gracias sean dadas a Dios, que, en Cristo, nos lleva siempre en su triunfo y que por medio de nosotros difunde por doquier la fragancia de su conocimiento.
- 15.Porque aroma de Cristo somos para Dios, tanto en los que se salvan como en los que se pierden:
- 16.en éstos, fragancia que lleva de muerte a muerte, en aquéllos, fragancia que lleva de vida a vida. Y para esto, ¿quién está capacitado?
- 17.Porque nosotros no somos como tantos que adulteran la palabra de Dios, sino que, con toda sinceridad, como enviados de Dios, hablamos ante Dios en Cristo.